

XVIII SEMANA LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR, CICLO A

La superación de la Ley y los profetas

MONICIÓN DE ENTRADA



La Transfiguración es la fiesta en la que hacemos presente como el Padre muestra quién es su Hijo, nos muestra su dignidad, nos muestra su misión para con nosotros. Es una fiesta que confirmó la fe de los apóstoles algo luminoso, como una inmensa alegría, que nadie les podrá robar. Que para nosotros la celebración de esta Eucaristía sea motivo de gozo y de esperanza que nos ayude a descubrir la

verdadera fe, esa que cuando se experimenta ya no la pierde nunca jamás.

ACTO PENITENCIAL

Porque queremos vivir la alegría y la luz de la fe.

- Señor, ten piedad.

Porque queremos mirar el mundo con los ojos de Jesús.

- Cristo, ten piedad.

Porque deseamos que esta Eucaristía transforme nuestra vida.

- Señor, ten piedad.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Escuchemos la Palabra que se va a proclamar y que esta escucha sea hacer su voluntad, contemplar su persona, imitarlo, poner en práctica sus consejos, tomar nuestra cruz y seguirlo.

Lectura de la profecía de Daniel 7, 9-10. 13-14

Sal 96, 1-2. 5-6. 9 (R.: 1a y 9a)

Lectura de la segunda carta del apóstol San Pedro 1, 6-19

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 1-9

ORACION DE LOS FIELES

Dios, Padre nuestro, en Jesucristo nos has enseñado que siempre estás cerca de los pobres y de los atribulados. Ayúdanos en nuestras preocupaciones.

Respondamos diciendo: **De ti lo esperamos, Señor.**

- Por la Iglesia que formamos todas las personas: para que asumamos nuestras responsabilidades y acertemos a servir a la comunidad. Oremos
- Por el entendimiento entre todos los pueblos de la tierra; por la paz y la justicia; por el diálogo y la comunicación entre todas las personas. Oremos.
- Para que el egoísmo y la codicia de las sociedades económicas multinacionales no superexploten los recursos y los utilicen de forma más justa y ecológica. Oremos
- Por la diversidad étnica y cultural que Dios creó: para que las estimemos profundamente y las comprendamos como riqueza e enriquecimiento de nuestra humanidad. Oremos.
- Por los marginados y excluidos de nuestra sociedad y de nuestro mundo, por los que acogemos en nuestras cáritas: para que encuentren siempre personas que les ayuden y les orienten. Oremos.

Escucha, Padre, nuestra oración y cámbianos el corazón para vivir los nuevos valores de tu Reino. Por Jesucristo.

MENSAJE PARA ANTES DE LA COLECTA

Transfigurar al hombre es mostrar su dignidad y reconocer la dignidad de los otros, es mostrarnos los unos y los otros como hermanos e hijos del Padre. No basta con la igualdad, tan lejos todavía. Hace falta el amor.

Nuestra comunidad, a través de cáritas, sigue sirviendo a las personas empobrecidas, gracias a la ayuda económica y a la oración de todos vosotros. Por eso volvemos a pedir vuestra colaboración en la colecta que vamos a realizar. Que vuestra generosidad sea signo de vuestra dignidad y vocación cristiana.

REFLEXIÓN

Celebramos hoy la fiesta de la Transfiguración del Señor, una experiencia sorprendente y maravillosa que la tradición sitúa en el monte Tabor. La trasfiguración es la certeza de que la muerte no tiene la última palabra sino la gloria expresada en el cuerpo transfigurado de Cristo.

Estamos en época estival, tiempo para descansar del trabajo y las preocupaciones diarias y precisamente por ello, tiempo de ponernos en camino para vivir una experiencia más profunda de Dios, contemplándolo en la creación y en su Palabra.

La subida al Tabor es un itinerario espiritual al que Jesús nos invita a vivirlo junto a Él, al igual que lo hizo con Pedro Santiago y Juan. Este camino, esta subida al monte, propicia el clima adecuado para la contemplación y la interiorización, es un itinerario del alma que facilita el encuentro contigo mismo, con los demás, con las llamadas que Dios nos hace, y posibilita el descubrimiento de un cambio de vida.

La montaña es lugar privilegiado de la revelación de Dios. Al igual que en el Sinaí a Moisés, Dios se revela en el Tabor a los discípulos. Los apóstoles llevaban ya tiempo con Jesús pero a pesar de la confesión de Pedro: “Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16,16), aún no habían comprendido realmente las características del mesianismo de Jesús. Ya había anunciado con anterioridad que tendría que padecer para alcanzar la gloria de la resurrección pero realmente no lo habían comprendido.

En el Tabor Jesús se prepara para la terrible prueba que ha de afrontar y se aparta con los más íntimos experimentado ante ellos un cambio, una transformación que será un anticipo de su cuerpo resucitado.

El cambio experimentado por Jesús indica el cambio que tendrá lugar en cada uno de nosotros, es una muestra de la resurrección personal.

Seguramente la subida al monte fue difícil, pero había merecido la pena puesto que los apóstoles estaban experimentando la presencia gloriosa del Jesucristo. En este contexto surge la tentación de Pedro. Él deseaba el bienestar que le proporcionaba la visión de la gloria de Dios y quiso poner tres tiendas sin entender que para alcanzar la gloria es necesaria la cruz. Quiere apartar a Jesús de la misión encomendada por el Padre, sin entender que para que esta se llevarse a cabo tenía que pasar por el dolor y el sufrimiento de la cruz.

Es precisamente el Padre el que interrumpe este despropósito: “Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo” (Mt 17,5). Él es el rey como dice el Salmo 96, aquel a quien debemos escuchar.

Los discípulos se llenaron de gran temor y el Señor se acerca y los toca para que se levanten. Ya no ven ni a Moisés ni a Elías, solo a Jesús. La ley y los profetas han sido superados, solo él es el hijo de Dios, y por tanto solo deben focalizar su vida en él y en su palabra.

El monte siempre es más agradable que el ministerio diario y que la cruz. La transfiguración es una proclamación del elevado precio que Jesús tendrá que pagar en beneficio de nuestra salvación dejando su gloria en favor del hombre.

Jesucristo nos enseña que esa subida al monte, esa experiencia fuerte y maravillosa de Dios, no es para instalarnos sino para impulsarnos a vivir una vida en favor del otro. Nos espera la gloria siempre que no obviemos nuestra misión en la tierra, siempre que no queramos evitar el sacrificio y la cruz.

La experiencia de la transfiguración es una experiencia de fe de los discípulos que confirma la fe de la iglesia, y esta debe ser “como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro” (2 Pe 1,19), pues su misión es meterse en la realidad del mundo para poder iluminar al hombre que camina en la oscuridad por esta tierra.